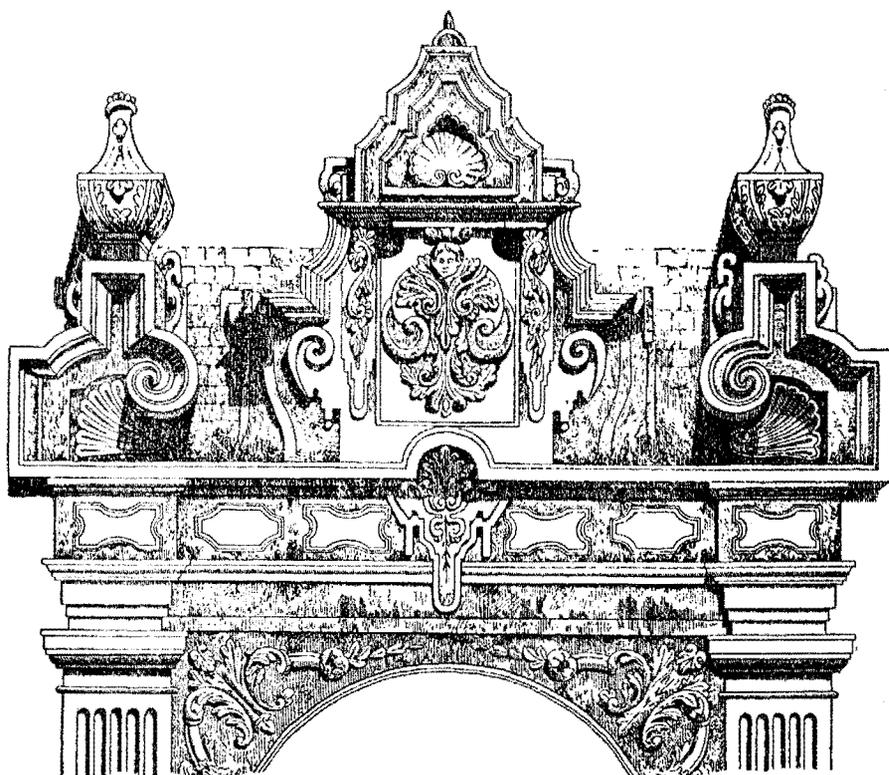


ESTUDIO SOBRE LA FECHA "4 AHAU"

Y LA CRONOLOGIA BASADA EN ELLA.

Escrito con motivo de la desobstrucción de la antigua Teotihuacan,

por Paul Henning.



«*Ahau*,» como es bien sabido, es el vigésimo signo diurno del calendario maya. Antes, la *palabra* se traducfa, siguiendo á Brasseur, con «*Ah-au*,» «el del collar;» pero más recientemente Stoll propone «*Ah-au*,» «señor del terreno cultivado,»¹ y Seler, «*Ah-hau*,» «el señor de lo alto,» «el sol.»² Ya veremos que de todas estas etimologías, la última, indudablemente, es la más acertada.

Interpretación alguna del *glifo* no existía y aun no existe. Es á ella, pues, á la que nos vamos á dedicar.

Comparando el glifo con cualquiera de las tres interpretaciones citadas de la palabra, no se puede decir si una de ellas le sirvió ó no de motivo, porque el glifo, en su forma cursiva—y es en la que con más frecuencia se encuentra—no es más que un signo mnemotécnico, inteligible sólo para el iniciado. Para el que no lo es, su forma corriente presenta, cuando mucho, una cara dibujada de

1 *Spracheder Ixil-Indianer*, Leipzig, 1887, p. 155.

2 *Abhandlungen*, tomo I, p. 500.

frente, y á veces ni aun eso, sino puramente un conjunto bien obscuro de líneas rectas y circulitos.

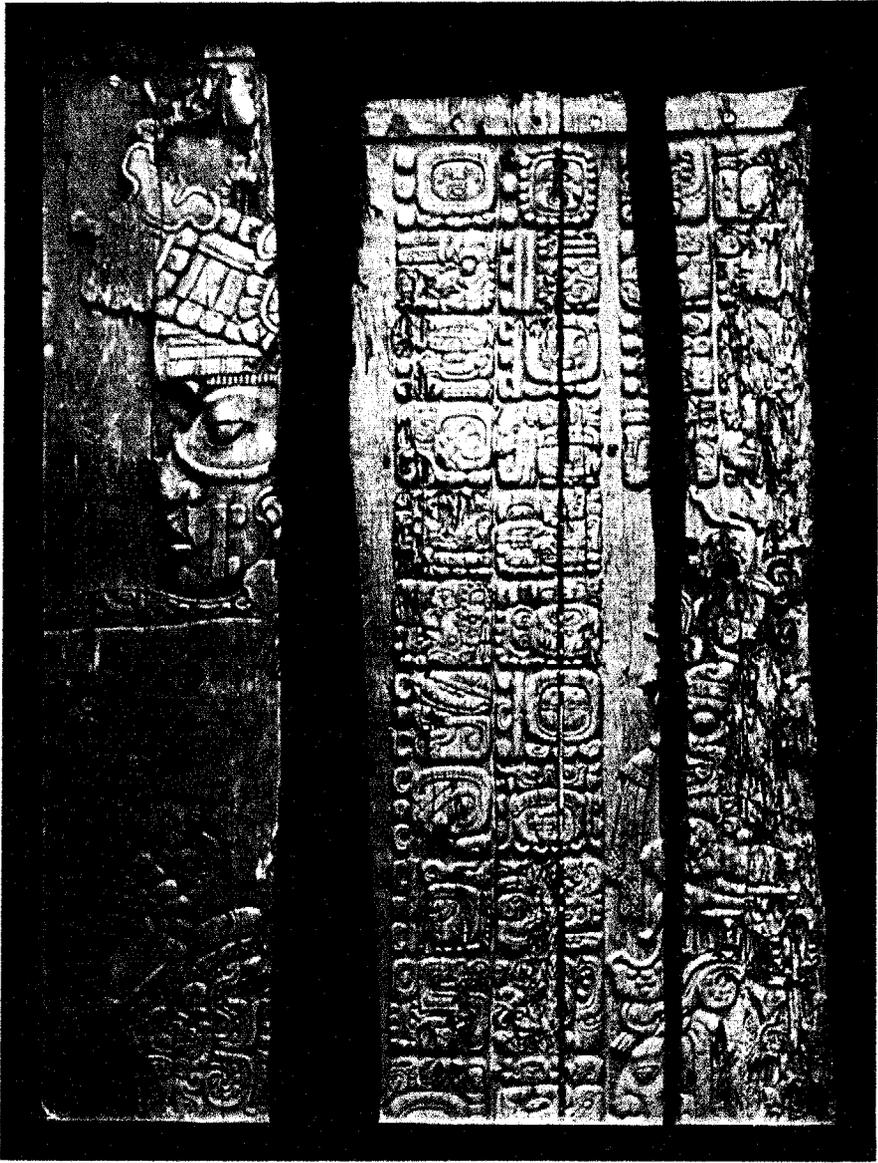
Pero ya que indiscutiblemente tiene forma cursiva, es seguro que hay también forma más completa, de donde aquélla se derivó, y esta forma más completa es la que nos suministra la adjunta «plancha jeroglífica núm. 2,» como la llama el señor Seiler. Los «*Ahau*» que en ella se notan, son de una ejecución tan esmerada y bella, que el problema que nos ocupa se resuelve por ellos sin la menor dificultad. Es «*Ahau*,» efectivamente, una cara dibujada de frente. Mas las mejillas están infladas, y en el circulito formado por los labios entreabiertos se ve el signo *ik*, «soplo, aire.»

Ahora bien, los cakchiqueles, parientes de los maya, tenían en el lugar del calendario que corresponde al maya «*Ahau*,» el nombre de «*Ah-pu*,» «el que sopla,» «huracán.» Idéntico este dios con *Quetzalcoatl*, había recibido este nombre por haber sido el autor del *Ehecatonatiuh*, sol ó cataclismo, cuya característica principal fué, como lo indica su nombre, un fortísimo huracán.

Resulta, pues, que, según las consideraciones que preceden, se debe declarar motivo del glifo «*Ahau*,» la cara de *Quetzalcoatl-Huracán*, así como los naturales se lo figuraban en la ocasión mencionada.

Pero no consideraremos la tarea concluída aquí.

Trataremos de estudiar con más latitud el aspecto y significado cronológico de aquella notable era ó sol, y tanto para este fin, como para comprender por qué los maya llamaron á aquel glifo «*Ahau*,» y por qué la fecha inicial de que se sirvieron para sus cómputos, fué un día «4» de este nombre, echaremos una ojeada sobre los datos que siguen.



FRAGMENTO DE LA PLANCHA JEROGLIFICA NUM. 2. (SELER.)



*
* *

Número 1.

CÓDICE RAMÍREZ, cap. 4.

Historia de los mexicanos por sus pinturas.

(*Ehecatonatiuh.*) «Y en este tiempo comian los *maceguals* piñones de las piñas, y no otra cosa, y duró *queçalcoatl* seyendo sol otros treze vezes çinquenta y dos, que son seiscientos y setenta y seis años, los cuales acabados, *tezcatlípua* por ser dios. . . . dió un coz á *queçalcoatl*, que lo derribó y quitó de ser sol, y leuantó tan grande ayre, que lo lleuó y á todos los *maceguals*, sino algunos que quedaron en el ayre, y estos se bolvieron en monos y ximias, y quedó por sol *tlalocatecli*, dios del infierno, el qual duró hecho sol siete vezes çinquenta y dos años, y son trezientos y sesenta y quatro años, en cuyo tiempo los *maceguals* que auia no comian sino *açiutli* que es vna simiente como de trigo, que naçe en el agua.

(*Tletonatiuh.*) «Pasados estos años, *queçalcoatl* llouió fuego del çielo, y quitó que no fuese sol *atlalocatecli*, y puso por sol á su muger *chalchiutlique*, la qual fué sol seis vezes çinquenta y dos años, que son trezientos y dos años, y los *maceguals* comian en este tiempo de vna simiente como mahiz que se dice *çintrococopt*: ansi que desde el naçimiento de los dioses fasta el cumplimiento de este sol ouo según su quenta dos mill y seiscientos y veynte y ocho años.»

*
* ***Número 2.**

PÓPOL VUH, p. 26-30.

«Y de este modo fué su destrucción (es decir, la de los hombres en la ocasión del *Ehecatonatiuh*); fueron inundados, y del cielo descendió una resina espesa . . . porque no habían pensado delante de su madre y de su padre quién es el corazón del cielo, cuyo nombre es Huracán; á causa de ellos se obscureció el haz de la tierra y una lluvia tenebrosa principió, lluvia de día, lluvia de noche . . . Entonces se vió correr á los hombres, atropellándose unos á los otros llenos de desesperación. Querían subirse á las casas, y éstas, desplomándose, los hacían caer á tierra; querían treparse á los árboles, y los árboles los arrojaban lejos de sí; querían refugiarse en las cuevas, y éstas se cerraban delante de ellos. Así se consumó la ruina de estas criaturas humanas . . . se dice que sus descendientes son los monitos que hoy día se ven en los bosques.»

*
* ***Número 3.**

IXTLILXÓCHITL.

Relaciones, p. 21.

«El cual (*Quetzalcoatl*), ido que fué de allí, á pocos días sucedió la destrucción y asolamiento referido de la tercera edad del mundo, y entonces se destruyó aquel edificio y torre tan memorable y suntuosa de la ciudad de *Cholula* . . . , deshaciéndola el viento;

y después los que escaparon de la consunción de la tercera edad, en las ruinas de ella edificaron un templo á *Quetzalcoatl*, á quien colocaron por *dios del aire*, por haber sido causa de su destrucción el aire, entendiendo ellos que fué enviada de su mano esta calamidad. . . . Y según parece por las historias referidas y por los anales, sucedió lo referido algunos años después de la Encarnación de Cristo Señor nuestro.»

*
* *

Número 4.

IXTLILXÓCHITL.

Relaciones, p. 14.

«Había . . . 270 (años) que los gigantes se habían destruído, cuando el sol y la luna eclipsó, y tembló la tierra, y se quebraron las piedras, y otras muchas cosas y señales sucedieron, aunque no hubo calamidad ninguna en los hombres (?); que fué en el año del *ce Calli*, lo cual, ajustada esta cuenta con la nuestra, viene á ser en el mismo tiempo cuando Cristo nuestro Señor padeció, y *dicen que fué á los primeros días del año.*»

*
* *

Número 5.

SAHAGÚN.

Historia General, México, 1829-1830, tomo I, p. 77.

«La primera fiesta movable se celebraba á honra del sol en el signo que se llama *Ceocelutl*, en la cuarta casa que se llamaba *naolin*: en esta fiesta ofrecían á la imagen del sol codornices, é in-

censaban, y en el medio mataban cautivos delante de ella á honra del mismo. En este mismo día se sangraban todos de las orejas, chicos y grandes, á honra del sol, y le ofrecían aquella sangre.»

*
* *

SAHAGÚN.

Historia General, México, 1829-1830, tomo I, p. 286.

«La cuarta casa de este signo se llamaba *Olin*: decía que era signo del sol, y le tenían en mucho los señores, *porque le tenían por su signo*, etc.» (es decir, al morir iban á la casa del sol).

*
* *

Número 6.

FABREGAT.

Explicación del Códex Telleriano Remensis,

Parte primera, lám. 40.

(*Tonatihu*.) «Este *Tonatihu* quiere decir el sol. Este era señor de estos 13 días á donde quiera, aquí ó en todo este calendario que hubiese dos manos, se celebra la fiesta, á donde hubiese una es ayuno. Los que nacían en estos días, serían principales en el pueblo. Dícese que si en su día, *que es cuatro temblores*, acaeciese á temblar la tierra, y a eclipsarse el sol, que en este día se acabaría el mundo; que es la 4.^{ta} vez que se ha de perder el mundo . . . »

*
* *

Número 7.

DURÁN.

Historia de las Indias de Nueva España, tomo II, c. 88.

«Huuo en esta tierra vna orden de caualleros que profesauan la miliçia y haçian boto y promessa de morir en defenssa de su patria. . . . los quales tenian por dios y caudillo al sol y por patrón. . . . todos los que profesauan y entrauan en esta compañia eran gente ylustre y de balor todos hijos de caualleros y señores. . . . y assi la fiesta de los caualleros y hijos-dalgo hecha a onrra de su dios el sol a la qual llamauan *nauholin* que quiere deçir *quarto movimiento* debaxo del qual nonbre la soleniçauan conforme a la calidad de las perssonas cuya fiesta era. Esta fiesta celebrauan dos beçes en el año: la primera a diez y siete de março y la segunda era a dos dias de diciembre. . . . »

*
* *

Se notará que todos estos datos, sin excepción, se entresacaron de autores que en sus obras más bien no se ocupan de la historia é instituciones de la península yucateca; pero no por esto dejarán de venir al caso, porque donde quiera que penetrara el calendario nahoa —y el de que «*Ahau*» forma parte, no es otra cosa— conserva, en principio, su forma original.

Veamos, pues, qué nos dicen los documentos aducidos.

Los núms. 1 á 4 contienen, en primera línea, descripciones más ó menos completas del *Ehecatonatiuh*. Se nota alguna diversidad en los comentarios, de tal modo, que, á primera vista, hasta se pu-

diera creer que sería difícil conciliarlos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la versión del Códice Ramírez es puramente religioso-cronológica; que Ixtlilxóchitl representa al testigo de tierra adentro que se da cuenta del huracán, terremoto, etc., principalmente; y que el *Pópol Vuh* da la relación del testigo de la ribera del Mar Caribe, las tierras circundantes de la cual, como lo comprueban la tradición yucateca y la haitiana, fueron visitadas por una terrible inundación, debida á la submersión de muchos terrenos á lo largo de la costa. ¹

Esa diversidad tiene, pues, su razón de ser.

Pudiéramos, á mayor abundamiento, haber aumentado el material descriptivo de este suceso, mas no es nuestro propósito estudiarlo detalladamente en todos sus aspectos.

Lo que de él necesitamos saber en conexión con la presente ocasión, viene expuesto en los documentos que preceden, ó si acaso no, acontecimiento demasiado conocido es el *Ehecatonatiuh* para necesitar comprobantes para todos sus detalles.

Consistió en una conmoción sísmica, como pocas habrá habido en la historia de la tierra; fué acompañada de un terrible huracán de lo más devastador, y seguido de una obscuridad tan espantable, que, para describirla, los naturales solían decir que los astros del firmamento se habían trocado en *tzitzimimê*, es decir, demonios infernales, que en esta forma bajaron de lo alto para devorar á los hombres. ²

La causa de tan terrible catástrofe, fué, según el *Pópol Vuh*, ³ la ingratitud de los hombres hacia la deidad, por cuyo motivo ésta, *Quetzalcoatl-Huracán*, los castigó del modo indicado.

Y tan profunda huella ha dejado en la memoria de los naturales el *Ehecatonatiuh*, que tradiciones referentes á él no sólo se encuentran en las naciones civilizadas de Anáhuac, Centro-América y Perú, sino hasta entre las tribus salvajes de la América del Norte. En regiones como las referidas, donde conmociones sísmicas son de suma frecuencia, sólo un suceso de extensión y violencia completamente extraordinarias puede haber producido semejante impresión.

Es indudable que por haber sido tal el *Ehecatonatiuh*, quedó

¹ Landa, Las cosas de Yucatán, ed. Brasseur, introd., § V. *Pópol Vuh*, cap. 13, p. 21.

² Sahagún, Historia General, libro 6, c. 8; id., id., libro 7, c. 1; Seler, Abhandlungen, tomo III, 1908, p. 329.

³ Véase el documento núm. 2.

de término divisorio entre dos eras mayores, poniendo fin á la tercera y principiando la cuarta.

Los documentos núms. 3 y 4 son interesantes, además, por las indicaciones cronológicas que contienen.

Según el primero, el *Ehecatonatiuh* ocurrió algunos años después de la encarnación de Jesucristo; según el segundo, coincidió con el terremoto que tuvo lugar al tiempo de la muerte del Nazareno en el otro hemisferio. Suponiendo que fuera correcto esto, el *Ehecatonatiuh* tuvo lugar, según el documento núm. 3, por el año 28 ó 29 de la era vulgar, ó según el núm. 4, como fué á principios de un año nuevo, en los primeros días del año 34 de la era propiamente cristiana. Sin embargo, no disponemos por ahora de medio alguno para verificar este cálculo; porque, aunque Ixtlilxóchitl, para sacarlo, habla de «historias» y «anales,» no se ve cómo llegó al resultado expresado. Sólo fácilmente podemos convenir en que el *Ehecatonatiuh* no sea asunto muy antiguo.

Forzosamente algo de lo que recordaban los naturales ha de haber ocurrido en tiempos comparativamente recientes, y la era mayor, que aun no había terminado cuando se descubrió la América, y en la que, por consiguiente, vivieron los naturales al tiempo de conquistárseles, era precisamente la cuarta, iniciada por el *Ehecatonatiuh*. Además, estas eras, por mayores que fuesen, como eran de origen puramente histórico, no cosmogónico, no pueden haber sido excesivamente largas. La circunstancia de que la cronología de la última era —que precisamente es á la que pertenece el glifo discutido aquí— contiene cálculos de 3,500 á 3,800 años y más, no es necesariamente prueba de una grande extensión de todas ellas: como en el caso del Códice Ramírez (documento núm. 1), se trata indudablemente de reconstrucciones posteriores.

De manera que el *Ehecatonatiuh*, sin duda alguna, es asunto, si no absolutamente, cuando menos relativamente moderno.

En cuanto al día en que tuvo lugar el *Ehecatonatiuh*, evidentemente fué un día 4 de un año nuevo, porque dice Ixtlilxóchitl que, según sus informantes, «fué en los primeros días del año,» y el número que acompaña á «*Ahau*» en la fecha inicial, es precisamente 4. Lo mismo se colige también de los documentos 5, 6 y 7; mas como «4 *Ahau*» era fecha de mal augurio, por haber perecido en ella multitud de gente, en el *Tonalámatl* lo encontramos en una treceña (*ce océlotl*), con este carácter, y por haber sido el primer mal suceso de la era, en la primera treceña de suerte correspondiente.

Queda así fuera de su lugar cronológico original, reducido á

asunto puramente convencional de augurio, ocurriendo, además, dos veces durante el año solar. Sin embargo, son tan patentes los manejos de los nahuales en esta materia, que, sin temor de contradicción, se puede decir que el *Ehecatonatiuh* debe haber tenido lugar el día antes expresado.

Hasta ahora nada hemos dicho acerca de la armonía de los documentos aducidos, que, salvo dos errores muy palpables que se encuentran en el núm. 1, es perfecta. Comparando este documento con los núms. 2 y 3, se notará que está desacorde con éstos, primero, respecto á qué deidad quedó de «sol,» es decir, de regente supremo de la era nueva iniciada por el *Ehecatonatiuh*. Dice el Códice Ramírez que en esta ocasión *Tetzcatlipoca* «dió una coz á *queçalcoatl*, que lo derribó y quitó de ser sol,» nada de lo cual se afirma ni por el *Pópol Vuh* ni por *Ixtlilxóchitl*; por lo contrario, se colige de estos dos que *Quetzalcoatl* era dueño completo de la situación en la ocasión citada, la que manejó á su antojo y parecer.

Efectivamente, está errado el Códice Ramírez en este punto; respecto á él, los intérpretes de la «Historia de los mexicanos por sus pinturas» se equivocaron. Porque si fuera verdad que, al tiempo mencionado, á *Quetzalcoatl* hubiera seguido *Tetzcatlipoca* y después, á éste, *Tlalocatecli* (*Tlalocantecuhlli*), entonces *Tetzcatlipoca*, por ser cabalmente el dios de los sarnosos, bubosos, etc., es decir, de todos aquellos que después de muertos iban al *Tlalocan*, y por consiguiente *Tlalocantecuhlli*,¹ se hubiera seguido á sí mismo, entrando de este modo dos veces consecutivas de regente. Esto naturalmente está errado, pues entró solamente una vez, de *Tlalocatecli*, ya que estaba bien avanzada la cuarta era mayor. Al tiempo del *Ehecatonatiuh* no podía ser dios supremo, porque estaba en su apogeo *Quetzalcoatl*.

Otro punto en que los intérpretes del Códice Ramírez no aciertan, es el de atribuir el huracán que sopló al tiempo del *Ehecatonatiuh* á *Tetzcatlipoca*: es bien sabido que este fenómeno fué obra de *Quetzalcoatl*, como todo lo que constituye aquel suceso. Harían los intérpretes esta declaración errónea á favor de *Tetzcatlipoca* por ser partidarios de éste; para desprestigiar á *Quetzalcoatl* quitaron en lo sucesivo el título de *Yoalliehécatl*, que correspondía á éste, al señor de los odiados tolteca y se lo otorgaron á su enemigo implacable.²

1 Sahagún, Historia General., Apéndice, libro III, c. 2.

2 Sahagún, Historia General, México, 1829-1830, tomo III, p. 122:

«(Los *nahoa*) tenían dios á quien adoraban, invocaban, y rogaban pidién-

No cabe la menor duda de que se trata aquí de un caso de parcialidad muy patente.

Teniendo en cuenta lo que por los documentos citados hemos podido averiguar, es bastante sencilla la historia y significado del glifo «*Ahau*.»

Representa decididamente la cara de *Quetzalcoatl-Huracán*, así como, según los naturales, apareció, al tiempo del *Ehecatonatiuh*, el día inicial de la era mayor en que vivían al descubrirse la América. Marcaron ellos la fecha de este suceso por medio de esta cara, agregándole el número 4, por haber tenido lugar el *Ehecatonatiuh* el cuarto día de un año nuevo. Habiendo comenzado la era con un día «*4 Ahau*,» naturalmente servía este día también de base á la nueva cronología propia de esta era. Estos son rasgos fundamentales que se le notan al sistema cronológico nahoa, dondequiera que se le encuentra; al lado de ellos se notan divergencias locales de importancia puramente circunstancial.

Como la persona del dios castigador era la figura central de toda aquella terrible catástrofe, á causa de la cual había recibido el nombre de *Yoalliehecatl*, la sola cara de él bastaba para recordar á los naturales todo aquel suceso hasta con sus detalles y toda la importancia y consecuencias que para su raza y pueblo había tenido.

Al principio, todos ellos miraban aquel suceso desde el mismo punto de vista. Suertes distintas políticas —y la suerte política de los pueblos antiguos americanos siempre afecta á su religión, y viceversa— destruyeron esa unidad. Los maya, parece que hasta los tiempos más modernos, reconocieron á *Quetzalcoatl* como único y verdadero regente de la era; llamaron, tanto su cara como el día designado para ella, «*Ahau*,» el «Señor de lo alto» (Seler), «el sol,» «dios regente supremo.» Sus parientes, los cakchiqueles, parece que se atuvieron más bien á la manera como estaba dibujada; á lo menos al día designado por ella le llamaron *Ah-pu*, «el que sopla,» «huracán.» Los nahoa y, por influencia de ellos, los mexica, partidarios devotos de *Tezcatlipoca*, ya reconociendo á éste como dios

do lo que les convenía y le llamaban *Yoalliehecatl*, que quiere decir *noche y aire*, etc.»

Id., id., tomo I, p. 241:

«El dicho *Titlacaoân* era invisible, y como *obscuridad y aire*.»

Id., id., id., p. 242:

«*Titlacaoân* también se llamaba *Tezcatlipuca*, etc.»

regente supremo de la era, indudablemente á causa de la victoria alcanzada por él sobre *Quetzalcoatl*, al tiempo de la destrucción de sus antepasados, los tolteca primitivos, no podían designar la fecha del *Ehecatonatiuh* con la cara del dios «sierpe emplumada,» sino la marcaron con el signo «4 Olin,» «4 terremoto.» O tal vez, desde el punto de vista local, le dieron este nombre porque la cara central de la piedra del calendario es idéntica á la del glifo maya «*Ahau*.»

*
* *

Pasando del día «4 *Ahau*» y su origen á la cronología basada en él, es preciso recordar que en varias ocasiones el Dr. Seler ha opinado que poca esperanza hay de ver algún día la cronología maya y, en sentido más lato, la nahoa, relacionada con la nuestra, de manera que las fechas de ésta se puedan expresar exactamente en los términos de aquélla. En efecto, como lo demuestra su estudio titulado «El significado del calendario maya para la cronología histórica,»¹ su escepticismo parece bien fundado. Si todas las fechas expresadas en los términos de dicho calendario son por el estilo de las discutidas allí, difícil será el formarse una idea correcta del gran pasado americano.

Mas no creemos que el sistema de computación por medio del *Tonalámatl* sea el único que jamás haya existido entre las naciones civilizadas del continente norte-americano, ni siquiera creemos que durante el tiempo transcurrido desde el *Ehecatonatiuh* hasta la conquista, esto haya sido el caso; sino, por lo contrario, estamos convencidos de que, siguiendo las investigaciones, se descubrirá, cuando menos, otro sistema que presente menos dificultades que el nahoa para relacionársele con la cronología histórica.

Lo que á ello nos inclina son las siguientes dos razones:

Ya notamos, al discutir la fecha «4 *Ahau*,» que ésta se había reducido por los nahuales á asunto puramente astrológico ó de augu-

1 Abhandlungen, tomo I, p. 586 y sigts.

rio, no obstante que, tratándola de esta manera, se la sacaba de su lugar cronológico original. Hay en esto síntomas de un cambio, poco acertado por cierto, porque si otras fechas históricas expresadas en términos del *Tonalámatl* han corrido la misma suerte, aunque ésta se pudiera relacionar con la cronología histórica, nada ganaríamos con ello por faltarle al sistema de cómputo basado en el *Tonalámatl*, lo más esencial: la exactitud histórica.

La otra razón es que, estudiando un poco más detalladamente el cambio de régimen que tuvo lugar al entrar *Tlalocatecli* (*Tetzcallípoca*) de regente de era, se echa de ver que, al mismo tiempo, hubo un cambio de sistema cronológico, y siendo el que se inauguró en esta ocasión el *Tonalámatl*, antes naturalmente debe haber habido otro.

Los pormenores del suceso, es decir, los que hay, los trae Saha-gún en el § 12 del cap. 29 del libro 10 de su «Historia General.» Trata este párrafo de los «mexicanos,» mas por ocuparse también de sus antepasados, «los primeros habitantes» de la Nueva España, contiene datos valiosos acerca de éstos. Por cierto que no expone en este lugar toda su historia; sólo dice en breves palabras que fueron «extrangeros venidos de otro mundo» que llegaron á la ribera americana en un punto llamado «donde se llega por mar,» naturalmente.

Entre los demás hechos mencionados de ellos, sobresalen, para nosotros, dos:

Primero, que estos primeros habitantes, después de haber vivido largo tiempo en *Tamoanchan* (que, según Seler, significa «casa de la bajada»), guiados en todos casos por sus *amoxoaque*, éstos, no se dice por qué motivo, se fueron rumbo al Oriente, llevándose á su dios y también todas las pinturas, libros, etc., que contenían sus instituciones, ciencias y artes. Es decir, que con esto, en el lenguaje de los naturales, se produjo «obscuridad;» habiéndose ido el dios ó «sol,» se perdió toda luz ó, en otros términos, concluyó cierta era.

El segundo hecho es que siguió este estado de cosas, esta «obscuridad,» hasta que entraron en consejo *Oxomoco* y *Cipactónatl*, *Tlaltetecuín* y *Xochicauaca*, nahuales, todos, que anteriormente habían inventado la astrología judiciaria y el arte de interpretar los sueños, es decir, el *Tonalámatl*, y los que entonces se encargaron del nuevo orden de cosas.

«Compusieron la cuenta de los días, de las noches, de las horas y las diferencias de tiempos, que se guardaron mientras señorearon, y gobernaron los señores de los Tultecas (del segundo im-

perio) 1 y de los mexicanos, de los Tepanecas y de los Chichimecas, etc.»²

Es decir, que estos nahuales establecieron la cuenta de los años según el *Tonalámatl*, como existió al tiempo de la conquista; pero como no se introdujo sino hasta el advenimiento de estos pueblos, el modo de computar cronológicamente de los «primeros habitantes» era naturalmente distinto.

*

* *

Resta saber quiénes eran estos «primeros habitantes,» quién era el dios que los abandonó y cuál el tiempo del cambio de era.

No es difícil contestar á estas preguntas.

Tratándose de los «primeros habitantes» de la Nueva España, precursores de los tolteca del segundo imperio y de los mexicanos, tepanecas y chichimecas, no pueden haber sido otros que los tolteca primitivos, ó sean los del primer imperio.

Siendo *Quetzalcoatl* su dios y señor —y, nótese bien, Sahagún hace hablar á los *amoxoque* de «un dios nuestro señor que así como se va, queda de volver al acabarse el mundo»—, la deidad llevada á Oriente por los sacerdotes intérpretes de los libros sagrados, fué él, y suyas las instituciones, ciencias y artes que con esto se perdieron.

Por último, la era que así terminó, era necesariamente la ocasionada por la caída del imperio de los tolteca primitivos, la que,

1 Los «Anales de los Cakchiquels» hablan de dos imperios llamados Tolan en este continente: el primero, Tolan, «de la salida del sol» ó «principio de era,» y, por consiguiente, de los tolteca primitivos; el segundo, de «Xz-bálbay,» «del lugar de los muertos» ó Norte. Este, indudablemente, es idéntico al Tolan fundado por los tolteca «*Hueytlapalanecas,*» como los llama Ixtlilxóchitl (Relaciones, p. 29); es decir, no se fundó sino hasta después de la destrucción de los tolteca primitivos, al tiempo de ocupar los terrenos de éstos, tribus nuevamente venidas del Norte.

2 Sahagún, Historia General, tomo III, p. 140.

por ser el mismo *Tetzcatlipoca* el destructor y perseguidor implacable de este pueblo, debe haber precedido inmediatamente al tiempo en que éste, á guisa de *Tlalocantecuhli*, reemplazó á *Quetzalcoatl* como dios supremo, regente de la era.

Como este cambio de régimen no tuvo lugar sino hasta ya bien entrada la cuarta era mayor, es decir, la que principió con el *Ehecatonatiuh*, resulta que aquella otra cronología, cuyo hilo estamos siguiendo, pertenece al tiempo que medió entre el *Ehecatonatiuh* y el advenimiento de *Tetzcatlipoca-Tlalocatecli*, y es obra é invento de los tolteca primitivos.

Pero, para mayor claridad, recapitularemos.

*
* *

Como ya vimos anteriormente, *Quetzalcoatl-Huracán*, según los naturales, causó el *Ehecatonatiuh*, porque la gente de aquellos tiempos «no había pensado delante de su madre y su padre, quién es el corazón del cielo, cuyo nombre es Huracán.»¹ Disciplinados de esta manera los que se escaparon del castigo, los sobrevivientes entran en la edad cuyo primer año, según Ixtlilxóchitl, lleva el nombre de *ce calli* (documento núm. 4), «signo de planeta que significa prosperidad é imperio próspero y abundante, dichoso en todas las cosas.»² Sigue evidentemente la edad de oro de los tolteca primitivos, cuando «adoraban á un solo señor que tenían por dios, al cual le llamaban *Quetzalcoatl*, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre;»³ cuando «el maíz era abundantísimo, las calabazas muy gordas de una braza en redondo, y las mazorcas del maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas,» etc.⁴ Pero esta misma prosperidad sin par de los tolteca los echa á perder. Aprovechándose del decaimiento de su modo de ser moral, anteriormente riguroso, na-

1 *Pópol Vuh*, p. 26.

2 *Relaciones*, p. 29.

3 Sahagún, ed. Bustamante, tomo III, p. 112.

4 id., id., tomo I, p. 244.

cido al temor de *Quetzalcoatl*, el enemigo de éste, el implacable *Tetzcatlipoca*, pervertidor de los pueblos, introduce y luego sistematiza prácticas perniciosas y organizaciones contrarias á la vida del Estado y la sociedad tolteca (*Ixcuiname*).

«Los inventores de estos pecados —dice Ixtlilxóchitl (á causa de los cuales pereció también el segundo imperio tolteca en tiempo de *Topiltzin*)— fueron dos hermanos, señores de diversas partes, *muy valerosos y grandes nigrománticos*, que se decían, el mayor *Tetzcatlipuca* y el menor *Tlallauhquitezcatlipuca*.»¹

Corroborá esto Sahagún en el tercer libro de su «Historia General,» porque describe allí detalladamente las fechorías de *Tetzcatlipoca*, el cual, siendo nahual, primero figura como seductor de la hija de *Huémac*, y luego en los distintos papeles de viejo cano (c. 4), *Tobeyo* ú hombre de extracción baja (c. 5), guerrero valiente (c. 8), *Tlacanepan-Cuexcotzin* é india vieja (c. 11).

Logra, por fin, la disolución del Estado tolteca.

El último sacerdote de *Quetzalcoatl* (no el dios mismo, como frecuentemente se ha dicho) se resuelve á abandonar el campo. La edad de oro toca á su fin; «la prosperidad é imperio próspero y abundante, dichoso en todas las cosas,» característicos de *ce calli*, se truecan en *ce técpatl*, es decir, en la desolación más completa. Manda el último *Quetzalcoatl* quemar sus casas preciosas; esconde sus tesoros en las sierras y barrancas; «cambia» los árboles de cacao en mezquites y ordena á los pájaros de plumaje precioso que se vayan delante de él á Tlapallan, en las orillas del mar, donde se embarca para partes desconocidas.

Así como él, los tolteca también abandonaron á Tula. Lo que se hizo de ellos, Sahagún lo indica sólo de una manera indirecta; pero sabemos que en la guerra que á poco estalló entre ellos y los partidarios de *Tetzcatlipoca*, todos perecieron, excepto aquellos cuyos descendientes, más adelante, se llamaron nahoas.²

Es muy natural que, habiendo desaparecido los tolteca, sus posesiones fueran en el curso del tiempo ocupadas por otra gente, fá-

¹ Relaciones, p. 47.

² Sahagún, Historia General, México, 1829-1830, tomo III, p. 121:

«Los Nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la pronunciaban tan clara, como los perfectos mexicanos; y estos Nahoas, también se llamaban Chichimecas, y decían proceder de la generación de los Tultecas, que quedaron cuando los demás salieron de su pueblo, y lo abandonaron, lo que acaeció en tiempo, en que el dicho *Quetzalcoatl*, se fué á la región de Tlapallan.»

cilmente los «nuevos colonos» 1 de que nos habla Sahagún en el párrafo antes citado. Y como éstos evidentemente habían escapado de la guerra de exterminio en contra de los tolteca, no podían ser otra cosa que partidarios de *Tetzcallipoca*, 2 que, por consiguiente, quedó de dios supremo, regente de la era nueva que estaba principiando.

Por cierto que la deidad que entra de «sol» terminada la regencia de *Quetzalcoatl*, según el Códice Ramirez, es *Tlalocatecli*; pero ya explicamos que éste no es otro que *Tetzcallipoca*. Preferiría el cronista aquel nombre para indicar, tal vez, que siendo *Tetzcallipoca* el autor de las prácticas e instituciones inmorales que habían causado la caída del imperio tolteca, una vez victorioso él, no sólo florecieron aquéllas, sino también las enfermedades que tal estado de moral pública favorecía, siendo más grande que nunca el número de difuntos que, por motivo de la enfermedad de que habían muerto, tenían el derecho de entrar en el *Tlalocan*.

Celebrando el nahualismo, cuyo jefe era *Tetzcallipoca*, con la terminación forzosa de la era tolteca, su más bella victoria, natural era que todos aquellos que tuvieran que ver con las cosas del nuevo régimen, pertenecieran á lo más florido de él. Así leemos de *Oxomoco* y *Cipactónatl*, *Tlaltetecuín* y *Xochicauaca*, que eran nahuales toltecas, es decir, habilísimos, sabios, inventores del *Tonalámall*, herboristas de mérito, etc. 3

Lástima que sea tan difícil averiguar todas las nociones que los naturales asociaban con estos nombres.

De los dos primeros, dice Seler que, para los mexicanos, eran «prototipos de adivinos y curanderos, á la vez que inventores del calendario, por ser éste la base principal de todas las suertes y profecías.» 4 En el *Pópol Vuh*, donde aparecen bajo los nombres

1 La edición Bustamante no trae estas palabras. Tampoco la de Lord Kingsborough. Sólo se encuentran en la edición francesa, de Jourdanet. Parecen, sin embargo, dignas de fe, tanto porque no hay motivo para creer que hayan sido añadidas al texto original, como porque concuerdan con las tradiciones relativas y con otras fuentes de investigación ya citadas.

2 Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, págs. 5 y 6:

« despues que *Tetzcallipoca Huemac* vino en demanda de *Quetzalcohuatl*, se hizo tanto de temer de las gentes; como no les obiese hallado, hizo matanzas á toda la tierra, de suerte que se hizo temer y adorar por dios, tanto y de tal manera, que pretendió escurecer la fama de *Quetzalcohuatl*. . . . ; de tal manera que no había provincia de éstas que no le adorasen por dios, etc.»

3 Sahagún, libro 10, c. 29, §§ 1 y 12; libro 4, c. 1, fin.

4 Abhandlungen, tomo II, p. 81.

Xpiyacoc y *Xmucane*, se les llama «abuela del sol, abuela de la luz,» fácilmente por el papel importante que desempeñaron en la iniciación de la nueva era. Cuando se trata de la creación de la segunda raza de hombres, ellos reciben orden de echar sus suertes por medio de los *tzité* ¹ y de granos de maíz, porque «este viejo era el maestro del *tzité*. . . ; mas la vieja era la adivina, la formadora, cuyo nombre es *Chiracan Xmucane*.» ²

Menos célebre que esta primera pareja, es la segunda, *Tlaltecuin* y *Xochicuauaca*. Qué diera su fama á este último, no aparece en los escritos de ninguno de los autores antes citados. En cuanto á *Tlaltecuin*, parece idéntico á *Ixtlilton*, el dios de las aguas negras que, en tiempo de los aztecas, servían para curar las enfermedades de las criaturas. ³

El mérito más grande de los cuatro, era, tal vez, el haber inventado el calendario de la nueva era, hecho que es muy interesante para nosotros, porque, como ya dijimos, comprueba que, antes del régimen de *Tetzcattlipoca*, existía otro sistema cronológico, el de los tolteca primitivos, distinto del que se basa en el *Tonalámatl*. Este mismo lo demuestra así. La división del tiempo por trecenas de distinto augurio, es indudablemente obra de los nahuales, ⁴ mientras que la división de él por meses de veinte días hasta completarse el año solar, es decididamente patrimonio de sus antecesores.

Pareciéndose mucho más el modo de medir el tiempo de éstos al que empleamos nosotros, hay la expectativa de que esta cronología americana más antigua sea más fácil de relacionarse con la cronología histórica, á la vez que más correcta que la cronología nahoá.

1 Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, Berlín, 1904, tomo II, p. 78, y sig., artículo «Zauberei im alten Mexico» (La hechicería en el México antiguo).

2 *Pópol Vuh*, p. 22.

3 Sahagún, libro I, c. 16.

4 Dice Sahagún, en la introducción del libro 4.º de su *Historia General* (tomo I, p. 279), que «Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del ciclo, sino por una instrucción que segun ellos dicen, se las dejó *Quetzalcoatl*, la cual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces,» etc. La atribución de este invento á *Quetzalcoatl*, considerada la relación de éste con los nahuales, es gratuita.

*
* *

Muy provechosa nos ha resultado hasta aquí la consulta del capítulo 4 del Códice Ramírez y la del § 12 del capítulo 29 del libro 10 de Sahagún. Hemos visto en qué circunstancias terminó la primera subdivisión de la cuarta era mayor y en cuáles principió la segunda, y qué personas, más adelante divinizadas, tomaron parte en todo aquello. Continuando el método que hasta aquí hemos empleado, fácilmente muchos detalles hallarían su dilucidación todavía; mas es preciso que este estudio toque á su fin.

En conclusión, sólo un punto nos parece digno de mención aquí, y es el lugar que Sahagún asigna á Teotihuacan en conexión con la subdivisión de la cuarta era mayor, porque si sus informantes aciertan á decir verdad, Teotihuacan fué, sin duda alguna, después de la gran Tula (cuya ubicación aun no conocemos), la ciudad más importante de aquellos tiempos, siendo el modo como llegó á tal, el siguiente:

La guerra de exterminio, cuya víctima fué la nación tolteca, promovió la gran emigración continental que Sahagún describe en el § 12, cap. 29, libro 10 de su «Historia General.» Directamente no dice nada de aquel terrible conflicto —tal vez él mismo no se daba cuenta de que de tal cosa se trataba—; pero no faltan en su descripción indicios de que no por motivos pacíficos dejaron las tribus americanas de aquella época sus asientos originales.

Leemos, por ejemplo, que iban siempre delante los tultecas, ¹ naturalmente, porque eran los perseguidos, y que en pos de ellos iban los *nahoas* y también los *olmeca vixtotin*. «De estos se cuenta que fueron en pos de los Tultecas, cuando salieron del pueblo de Tullan y se fueron ácia el oriente llevando consigo las pinturas de sus *hechicertias*, y que llegando al puerto (de Pánuco) se quedaron allí y no pudieron pasar por la mar,» etc., ² y «que antiguamente so-

1 Tomo III, p. 144.

2 Tomo III, p. 142.

lían *saber los maleficios ó hechizos* cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio,» etc.

Indicios por el estilo abundan también en el cap. XII del libro III de la misma obra; por ejemplo, cuando *Quetzalcoatl*, antes de irse á Tlapallan, manda quemar sus casas, convierte los árboles de cacao en mezquites, entierra sus tesoros en los barrancos y manda á las aves de plumaje rico que se vayan á Anáhuac. ¹ Abandonando Tolan, se va «al Oriente» y «á Tlapallan.» Lo mismo los nahuas y los olmeca vixtotin van en pos de los toltecas «hacia Oriente,» los unos, y «al país de las siete cuevas,» ² al «*Chicomóztoc*,» los otros.

En esto aparentemente hay sentido doble, mas el pasaje siguiente hará ver cómo se han de entender estos dos términos:

Quetzalcoatl, decidido á abandonar á Tolan, contesta á los nahuales que le preguntan á dónde iba: «yo me voy hasta Tlapallan (norte)... vinieron á llamarme, y llámame el sol (oriente).» ³ Ahora bien, «ir á Tlapallan» quiere decir «ir al país de los muertos,» «morir;» «ir á oriente,» en cambio, significa «pasar á la casa del sol,» «á la gloria celestial,» porque allí iban los grandes señores al morir. Para poder llegar allí, tenían, naturalmente, que atravesar el mar, como se dice lo hizo *Quetzalcoatl*. ⁴ Es, pues, bastante claro el carácter de aquella emigración.

Podemos suponer que las naciones perseguidoras, para poder vencer á un pueblo tan poderoso como lo fué el tolteca, no entraron en la lucha sin tener organización á propósito. Al principio, tal vez sí; ya que ésta tomó carácter serio, no. Así lo confirma Sahagún. Y es sumamente interesante saber que esta organización se efectuó en Teotihuacan: «... hasta que llegaron al pueblo de Teutihuacan, donde se eligieron los que habian de regir y gobernar á los demas; y fueron electos los que eran sábios y adivinos, y los que sabian *secretos de encantamientos*.» ⁵ No es imposible que de allí en adelante Teotihuacan quedara convertida en el centro de las operaciones en contra de los toltecas; cierto es que ya exterminados éstos, era el centro religioso principal, porque de Tamoanchan,

¹ Tomo I, p. 255 y sigts.

² Los primeros «fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos...: en este valle habia siete cuevas,» etc. Tomo III, p. 144.

³ Tomo I, p. 257.

⁴ Tomo I, p. 259.

⁵ Tomo III, p. 144.

(los nuevos colonos) «iban á hacer sacrificios al pueblo llamado Teutioacan, donde hicieron á honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegian los que habian de regir á los demas,» etc. 1

Testifica también la importancia de este pueblo, en aquella época, el hecho de que de allí salieron los nuevos dioses de la segunda subdivisión de la era mayor iniciada por el *Ehecatonatiuh*. El que sale de sol, es decir, de regente supremo, es *Nanahuatzin*, «el pequeño buboso.» Según el Códice Ramírez, el nombre del nuevo sol era *Tlalocatecli* (*Tlalocantecuhltli*), y ya explicamos por qué los intérpretes le dieron este nombre. La designación de *Nanahuatzin*, «el pequeño buboso,» coincide perfectamente con lo que dijimos en aquella ocasión; idea semejante parece contener la designación de *Cuexcotzin*, otro apodo de *Tetzcatlipoca*. En cuanto al así llamado mito de *Nanahuatzin*, notamos que, si bien el lenguaje de que está revestido es alegórico, el asunto de que trata no deja de ser bien histórico.

Aun cuando el poder político en tiempo del segundo imperio tulteca ya no residía en Teotihuacan, sino en Tula Tlapallan, Teotihuacan era todavía una de las ciudades más importantes de aquella entidad política: «... entre las más señaladas fué Teotihuacan, que quería decir «ciudad y lugar de Dios.» Era esta ciudad mayor y más poderosa que la de Tula,» etc. 2

Por lo mismo, muy acertada ha sido la medida tomada para descubrir las ruinas de un pueblo tan importante, pues al poder estudiar los restos de aquel gran centro de civilización, hay la esperanza de que se aclare, por fin, mucho de lo que ha permanecido obscuro en la historia de aquellos tiempos.

1 Tomo III, p. 141.

2 Ixtlilxóchitl, Relaciones, p. 38.